



MENSAJE DEL SÍNODO A LA VIDA CONSAGRADA

Los miembros de la Asamblea Sinodal damos gracias a Dios por el testimonio de radicalidad evangélica, ternura y entrega de los consagrados y consagradas que, acogiendo la llamada de Dios sois Evangelio vivo que se actualiza continuamente con formas diversas (cf. LG 46) y aliento de santidad para esta Iglesia en Ourense.

Bendecimos a Dios por los múltiples carismas con los que el Espíritu os convierte en una fuerza evangelizadora, a través de vuestras instituciones al servicio de los pobres, los enfermos y excluidos por la sociedad, y a través de la educación en valores humanos y cristianos de las generaciones más jóvenes, así como de vuestra implicación en las tareas parroquiales. Este dinamismo profético de vuestra vida apostólica no sería posible sin la dimensión orante y fraterna que vivís diariamente en vuestras comunidades e institutos. También los monjes y monjas contemplativos formáis parte de esta Iglesia particular, de la que sois como el alma de toda su acción pastoral y fermento de su fecundidad. Una y otra, vida activa y contemplativa, sois pasado, presente y futuro de esta Diócesis auriense con vuestro testimonio de oración, de amor fraterno, de solidaridad samaritana y con vuestro compartir generoso. Con palabras de san Juan Pablo II también nosotros reconocemos que *no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir* (VC 110).

Desde sus inicios habéis acogido con gozo la llamada a participar en el Sínodo Diocesano, y ha tenido como respuesta vuestra presencia en grupos y asambleas aportando experiencias del pasado, vivencias en el presente y esperanzas del futuro; además de haber puesto vuestras instalaciones a disposición de los trabajos sinodales en tantas ocasiones. Agradecemos el haberos sentido tan cerca durante este camino sinodal y somos conscientes de que después de esta experiencia, y mirando al futuro, juntos podremos discernir los caminos del Espíritu para seguir haciendo con vosotros cosas grandes.

Las proposiciones sinodales son sendas de este camino compartido que como Iglesia diocesana también vosotros estáis llamados a acoger y recorrer desde la vivencia del propio carisma, sirviendo así a la renovación pastoral y misionera de la Iglesia de Dios que peregrina por estas nobles y marianas tierras de Ourense. Necesitamos que deis color y forma a estas proposiciones desde vuestra identidad carismática, ayudándonos a todos a seguir a Jesucristo y a hacer del Evangelio nuestra regla de vida, para que juntos busquemos a Dios y sirvamos mejor a los hermanos. Conocemos las dificultades cotidianas que afrontáis con una disminución de vocaciones y el envejecimiento de vuestras comunidades, pero con el papa Francisco, reconocemos también que *ahí se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia que mediante el Espíritu nos conduce hacia él.*

Que alentados por este mismo Espíritu, alma de la misión evangelizadora de la Iglesia, la Vida Consagrada, los presbíteros y los laicos mostremos al mundo el rostro de una Iglesia acogedora, plural, alegre y portadora de esperanza para el mundo y, de modo especial, para los más vulnerables y necesitados.

Caminemos juntos.